

EDUARDO OCAMPO MOSCOSO

APUNTACIONES

SOBRE LA LITERATURA POTOSINA

POTOSI

1967



BIBLIOTECA DIGITAL

TEXTOS SOBRE BOLIVIA

TEATRO, BIBLIOGRAFÍA, LITERATURA, AUTORES, SUS OBRAS Y LO ESCRITO SOBRE LOS MISMOS, MASONERÍA BOLIVIANA

LITERATURA

AUTORES, SUS OBRAS Y TEXTOS QUE COMENTAN SUS LIBROS

FICHA DEL TEXTO

Número de identificación del texto en clasificación Bolivia: 5538

Número del texto en clasificación por autores: 4743

Título del libro: Apuntaciones sobre la literatura potosina

Autor (es): Eduardo Ocampo Moscoso

Editor: Editorial Universitaria Tomas Frías

Derechos de autor: Dominio público

Imprenta: Talleres gráficos de la Universidad "Tomás Frías"

Año: 1967

Ciudad y País: Potosí - Bolivia

Número total de páginas: 62

Fuente: <https://ebiblioteca.org/?/ver/45656>

Temática: Eduardo Ocampo Moscoso

EDUARDO OCAMPO MOSCOSO

APUNTACIONES SOBRE LA
LITERATURA POTOSINA

POTOSI

1967.

PUBLICACIONES DEL DEPARTAMENTO DE CULTURA DE
LA UNIVERSIDAD "TOMAS FRIAS"

EDITORIAL UNIVERSITARIA

P R O L O G O

Eduardo Ocampo Moscoso, escritor de talento y periodista avezado y penetrante, a comienzos del presente año, en oportunidad de una grata visita que nos hiciera en esta ciudad de Potosí, nos obsequió con su brillante conferencia intitulada APUNTACIONES SOBRE LA LITERATURA POTOSINA. La Universidad Mayor y Autónoma "Tomás Frías", se complace en publicar tan importante conferencia, como una contribución necesaria y asaz valiosa para una estimativa de conjunto de las letras potosinas, a menudo olvidadas por quienes se dedican a estos afanes, incluso por aquellos que se intitulan profesionales de la Literatura.

Resulta difícil, en verdad, que en una disertación académica, de contornos forzosamente limitados, pudiera abarcarse, desde una meditación cautivante sobre la historia potosina hecha de embrujo y de riqueza de peninsulares y de aventureros, y del dolor y lágrimas de mitayos, pasando por la literatura Colonial, hasta la relación más completa posible del movimiento cultural y literario del periodo de la Guerra de Independencia y de la República, incluido el momento más reciente y actual. Sin embargo, Ocam-

po Moscoso, cultor del buen decir y, al mismo tiempo, de la concisión y de la síntesis, ha podido lograrlo. El cuadro de la Literatura Potosina Colonial y Republicana que nos presenta, es una visión sintética, ciertamente, pero no por eso menos completa y buida.

Conocedor de nuestra historia, de nuestro movimiento cultural y de nuestras letras, gracias a su formación intelectual y a su vocación, digamos, por las cosas del espíritu y de la belleza, Ocampo Moscoso, en sus Apuntaciones, nos brinda una seria apreciación cronológica al mismo tiempo que con relación a los diversos géneros literarios que conoce la Preceptiva, de los escritores potosinos coloniales y republicanos. Juicios breves, pero certeros, sobre cada uno de ellos, vertidos en función de las circunstancias económicas, políticas y sociales diversas que constituyen el contorno y al mismo tiempo la base de cada época y de cada momento, son los rasgos que caracterizan el estilo y la recta conducta intelectual de Eduardo Ocampo M. Su trabajo, meritisimo desde todo punto de vista, es un homenaje a la intelectualidad potosina, así como un aporte al esfuerzo de los estudiosos que en un futuro más próximo o más remoto, deseen profundizar sus investigaciones y sus escritos sobre el acontecer literario de Potosí.

Por lo demás, precisa decir que Ocampo Moscoso, es un intelectual sobradamente conocido en el país y fuera de nuestras fronteras. Tiene prestigios muy

bien ganados como periodista, historiador, literato, crítico y ensayista. Cuenta con numerosos trabajos publicados, ya sea como artículos de prensa, monografías y comentarios, o ya sea, también, como libros y ensayos sobre los más diversos aspectos de la cultura y de la problemática nacional. Ocupa actualmente el cargo de Director del Departamento de Extensión Cultural de la muy ilustre Universidad de San Simón, desde donde realiza una fecunda labor en servicio de los nobilísimos quehaceres del intelecto. Y su obra de acercamiento a esta tierra potosina, tierra de sus mayores, como él mismo lo dice, demostrada en reiteradas oportunidades, lo hace más estimable y le gana un sitio de preferencia en el corazón y en el cerebro de los potosinos, tan proclives al cultivo de un ancho y constructivo sentimiento nacional, y de un ascendrado sentimiento de fraternidad por todos cuantos como Ocampo Moscoso entregan su pensamiento y su pluma, al fortalecimiento de la unidad de los bolivianos por el camino del culto a la historia y a las bellas letras.

Potosí, agosto de 1967.

Abelardo Villalpando R.

LIMINAR

"La hechura de este rico cerro el del modo de un montón de trigo, o pilón del azúcar, de alegre y hermosa vista que se descubre y señorea sobre los demás, como príncipe de ellos, su color es casi rojo oscuro..." (Antonio Vásquez de Espinosa. Compendio y descripción de las Indias Occidentales).

La Historia se engarza en la Leyenda al evocar las glorias de Potosí, la Inmortal.

Y de púrpuras y rosiclères fulguró el cuasi mítico horizonte de la época, cuando el cono policromado del Sumaj Orko dejó entrever, ante la mirada codiciosa del Inca, el recóndito misterio que otra vez volviera a diluirse en el silencio exasperado de la roca.

Hierática en la mudez comarcana, como el simbólico Karakal de esa remota Sangri-La, hizo que Huayna Capaj, ablucionado por las ondas del norteño Angusmayu y, después, por las tibias aguas de Tarapaya, vislumbrara el tesoro de sus entrañas argentadas.

Tiempos de pasmo y superstición por la realidad a medias aprehensible, fueron aquellos en que los habitantes de Colque-Porco se tornaron, sin pensarlo, en los callados guardianes de esa maravilla del

Universo. Huallpa, el indio de Chumbivilca, su descubridor, había nacido predestinado para materializar el mito de Jasón en la Cólquide andina.

Si en la inmensidad de las nebulosas galácticas y en la escala cósmica del tiempo, se descubrieron estrellas referenciales para clarificar el enigma de las lejanías inauditas, en el decurso de los siglos la revelación de las riquezas del Potosí, dio un nuevo contenido a la historia de dos mundos: uno, el de Europa, que sigue experimentando la agonía de una cultura desgastada, y otro, el de nuestra tumultuosa y convulsionada América morena que, aguarda, tras de su victoria sobre el presente, la irradiación de una nueva y definitiva alborada para el Orbe.

Así... En ese escenario de imposibles símiles y como en la alegórica caverna de Platón, pasaron extraños personajes proyectando sus sombras en la iluminada profundidad del tiempo: Huallpa, Juan de Villarroel, Cotamito, Diego de Centeno y otros laboradores de un pertinaz designio aventurero, abren las lucientes y platinadas entrañas del Kholque-Huacaj, ante los ojos azorados de Hispania macilenta.

Empero, esas ingentes riquezas habrían de surgir sobre la injusta inmolación de una raza.

2

Y luego...

Un imperio de ultramar que enajenó para sí, todo el poderío económico. Millones de marcos de plata

Universo. Huallpa, el indio de Chumbivilca, su descubridor, había nacido predestinado para materializar el mito de Jasón en la Cólquide andina.

Si en la inmensidad de las nebulosas galácticas y en la escala cósmica del tiempo, se descubrieron estrellas referenciales para clarificar el enigma de las lejanías inauditas, en el decurso de los siglos la revelación de las riquezas del Potosí, dio un nuevo contenido a la historia de dos mundos: uno, el de Europa, que sigue experimentando la agonía de una cultura desgastada, y otro, el de nuestra tumultuosa y convulsionada América morena que, aguarda, tras de su victoria sobre el presente, la irradiación de una nueva y definitiva alborada para el Orbe.

Así... En ese escenario de imposibles símiles y como en la alegórica caverna de Platón, pasaron extraños personajes proyectando sus sombras en la iluminada profundidad del tiempo: Huallpa, Juan de Villarroel, Cotamito, Diego de Centeno y otros laboradores de un pertinaz designio aventurero, abren las lucientes y platinadas entrañas del Kholque-Huacaj, ante los ojos azorados de Hispania macilenta.

Empero, esas ingentes riquezas habrían de surgir sobre la injusta inmolación de una raza.

2

Y luego...

Un imperio de ultramar que enajenó para sí, todo el poderío económico. Millones de marcos de plata

halagaron la voluntad real que se tradujo para sus distantes dominios en un escudo de armas y en un título de abolengo.

La Villa Imperial se convirtió en escenario de sucesos miliunachescos. Las sombras de Almagro, Pizarro y Carbajal se habían esfuminado en sangrientos amaneceres. Igual ocurriría con las de Sebastián del Castillo, Pedro de Montejo, Vasco Godínez, Egas de Guzmán... Cruces y maquinarias, plus ultras y tostones, jerarquizarían la insolente opulencia de los favorecidos de Carlos V y de los Felipes. Interminable fue la procesión y teoría de las sinecuras vi-reynales.

Castellanos y andaluces, portugueses y extremeños, primero; vicuñas y vascongados, después... enhebraron en el telar de la historia los resabios del fanático individualismo español, y la reciedumbre de los hijos ennoblecidos ya por el mandato sempiterno de la autoctonía.

Se suceden: ceremonias de cuño medieval, boato, lujo, desaprensión. Perfiles desvaídos en la penumbra lunática donde se empina, peligrosamente, la sombra temeraria de Catalina de Erauzo. Jornadas de crimen, desazón y pecado. Cálculo y superstición. Grandeza y miseria. Poderío y orfandad.

Bodas suntuosas, dotes principescas, escintilan junto a la belleza de mujeres que disputan privilegios en duelos singulares. Laura de la Cerda, Anarda

Mejía, Mariana de la Mata, hacen rutilar su señorío entre brocados, panas y sederías, dignos de las hijas de Emires de Ensueño.

En concursos de varonía: Nicolás Arzans, Esteban de la Luna, Saulo Ponce de León, Eugenio Narváez, Martínez Pastrana, sacan a relucir sus aceros y tizonas toledanas, en torneos, cañas y sortijas, entre un deslumbramiento de oro, púrpura y escarlata, de perlas, aljófares y esmeraldas...

Empero...

Muy cerca del tinglado señorial, donde se pervierten conciencias y se hincan desazones, se ciernen también martirios y sevicias sin nombre sobre las espaldas de millares de mitayos. Centenares de poblados indígenas maldicen el paso nefasto de los encomenderos.

Y tras el telón de fondo de esa algarabía de contrastes, de esa irredenta tiniebla, como rayo de fulgores insospechados cunde la rebeldía y emerge la esperanza para brindar el mejor legado de los fastios potosinos. Nobilísima se macera la sangre de las tradiciones libertarias, prez y alcurnia, síntesis y conjunción de una heráldica sin par.

3

Al correr del tiempo, mantiene Potosí las constantes históricas más vigorosas. En los prolegómenos de la Independencia, los hermanos Catari, Juan Huall-

parrimachi hicieron estremecer la morbosa pasividad de los magnates virreynales y gobernadores.

Los patriotas Salvador Matos, Azcárate, Eguivar, los Nogales, Quintana, Millares, Subieta, Medina y otros, brindaron fortuna y vida para alistarse en los nuevos cuadros de la cruzada redentora. Ese esfuerzo tuvo la máxima culminación cuando Bolívar, en la cima del Gran Potosí, hiciera flamear las banderas de cinco naciones.

Desde la figura prócer de Cornelio Saavedra, hasta los hombres que consolidaron la nacionalidad: Linares y Frías, Campos, Omiste, Quijarro, Bustillo y mil más, lucen y resumen la prosapia del talento y del esfuerzo en la ínclita trayectoria de un pueblo al que, acaso, nunca alcanzará la Patria a compensar lo suficiente por todo lo que ha dado.

4

Si bien la fiebre metalífera de los colonizadores relegó a un plano de infamante subestimación a la raza autóctona, bajo la sombra de la cruz y la afrenta de la espada, no pudo, en cambio, inhibirla del influjo telúrico que transubstanciaron los potenciales anímicos provenientes desde los lejanos tiempos de Tiahuanacu.

La expresión más estupenda de ese fenómeno de consorción de la sensibilidad, a través de los módulos llegados de la Península, está en la fusión

hispano-indígena del arte potosino. Ahí está, la enhiesta portada de San Lorenzo, donde la piedra se convirtió en encaje y el prodigio de manos tremulantes forjó uno de los poemas más primorosos de la plástica colonial.

No se ha analizado debidamente en el campo de la introspección estética, la causa por la que el hombre serrano, siente con mayor profundidad, cabe un paisaje de agrestes cerrazones, la maravillosa sinfonía del color, de la luz, de la forma. Las respuestas a esa interrogante están en Melchor Pérez de Olguín, C. Guzmán de Rojas, Rubinic de Vela, Valdivia, Manuel Ugarte, Fortunato Díaz de Oropeza, Teófilo Loayza, Ricardo Bohórquez y en las nuevas generaciones que se recrean ante la formidable majestad del paisaje engastado en montañas.

Esa plenitud contemplativa se traduce y seguirá traduciéndose en arcoirisadas coloraciones, por obra y gracia de los artistas potosinos (*).

.....

Aquí interrumpimos estas reflexiones para internarnos, a través de las páginas que siguen, en el ámbito cultural potosino y en cuanto concierne al desarrollo de sus Bellas Letras.

(*) De "Elogio de la Ciudad Unica", en el 405 aniversario de su fundación.

APUNTACIONES SOBRE LA LITERATURA POTOSINA (*)

I

Héme aquí, otra vez, como el peregrino que retorna, aun sea momentáneamente, al lugar de sus dilaciones espirituales, y donde, otros días, le deslumbrara la majestad polícroma del paisaje montañoso, que es término de lejanías y comienzo de altitudes. Héme, nuevamente, en esta tierra, ornada en la frente con el laurel de Clío, para estrechar la mano cordialísima de los nobles hermanos de la Ciudad Unica, poseedores de la sabia alquimia de transmutar el frío estratificado de sus agrestes cumbres cordilleranas, en cálida y maravillosa floración de afectos, desprendimientos y bondades.

Antes de difundir estas Apuntaciones sobre la Literatura Potosina Colonial y Republicana, permítaseme, pues, ofrendar mi homenaje de admiración y simpatía a los hijos de este suelo de lo legendario substanciado en historia y donde la historia suele perder sus perfiles entre los velos cinéreos de la leyenda.

(*) Conferencia realizada, bajo auspicios de la Universidad Autónoma Tomás Frías y de la Sociedad Geográfica y de Historia de Potosí, en la Casa de Moneda, el 11 de noviembre de 1966.

Tres fueron los factores determinantes de la realidad social y colonial en el Alto Perú, y, particularmente, en Potosí: el político, dentro del régimen administrativo monárquico, el económico, como incentivo y resultado de la obtención de riquezas por los conquistadores, y el espiritual a través del que se impuso la prevalencia de la Iglesia.

La minería había desplazado a la agricultura convirtiendo a su población indígena en víctima de abusos y exacciones. La enconada subestimación a los aborígenes sometidos a la esclavitud y sin derecho a la educación que sólo beneficiaba a las clases privilegiadas, los controles aduaneros a la importación de libros, contrarios a los intereses oscurantistas de los colonizadores, y otras trabas al desarrollo de las actividades pensantes, conformaron clima hostil a toda libre manifestación de las ideas, exceptuando aquellas que coadyuvaban a consolidar el secante despotismo peninsular.

De ahí que la función literaria se fisonomizó en las crónicas conventuales o en la obra de escritores encandilados, en el fondo, por una mentalidad teológica o divinizante. En cuanto a la creación artística, tema para un estudio especial, se produjo ese interesante fenómeno de la fusión del arte hispano-indígena, tan justamente ponderado por estudiosos de la talla de Martín S. Noel o de Angel Guido.

Así, en el cuadro cultural del pasado potosino, objeto y finalidad del presente ensayo, se destaca, en primer término, el notable andaluz ALVARO ALONSO BARBA (1564), cura de la parroquia de San Bernardo, autor de El Arte de los Metales. Esta obra, famosa en la historia de la metalurgia mundial, fue escrita para beneplácito del poderoso consorcio de los azogueros, quienes se habrían de oponer, sistemáticamente, a todo otro procedimiento que desplazara el uso del mercurio en el tratamiento de la plata.

De la obra de tan extraordinario alquimista que figura, con derecho propio, en el elenco de los grandes escritores potosinos, y cuya primera edición data de 1640 (Madrid), aparte de otras posteriormente impresas, han debido hacerse varias, o, tal vez, muchas copias manuscritas. Conocemos una de ellas, correspondiente a la edición publicada en la capital española (1770), en la Oficina de la vda. de Manuel Fernández.

Luce, en parte de la copia, magnífica caligrafía y, en el resto, letra más corrida, pero clara, indeleble y elegante. Contiene excelentes dibujos de los instrumentos metalúrgicos. Ese trabajo sin nombre del copista o copistas, debe ser producto de la silenciosa y pertinaz faena de algunos religiosos potosinos. La cubierta, como la de muchos incunables, es de cuero de ovino.

FERNANDO DE MONTESINOS, de origen presumiblemente altoperuano o también sevillano, dejó sus *Memorias Antiguas Historiales y Políticas del Perú*, editadas en España (1882). Sostiene en ellas la existencia de una cultura pre-incaica de importancia y afirma que los indios conocían una forma de escritura. Ambos hechos vienen siendo corroborados en la actualidad. Montesinos escribió otro libro de legislación, nominado: *Política de Minas*. Se ignora la fecha de nacimiento de aquél, pero se sabe que murió en 1652.

Estrechamente vinculados con la realidad potosina de su tiempo se destacan también, el lusitano ANTONIO DE ACOSTA (1540), ANTONIO DE LEON PINELO (1600) con *Cerro Rico de Potosí*, *Historia de su Imperial Villa*. Al Procurador de la Villa Imperial D. SEBASTIAN SANDOVAL Y GUZMAN (1634) se le atribuye el libro *Pretensiones de Potosí*. De acuerdo con MARTINEZ Y VELA (a quien llamaremos después ARZANS DE ORSUA) cultivó aquél, aparte de CALANCHA, el género histórico sobre hechos de la Ciudad Unica. Siguen en este orden: PEDRO MENDEZ, BARTOLOME DUEÑAS (*Historia de Potosí*), el tan citado DIEGO FERNANDEZ, el Palentino (*Historia Peruana*), ENRICO MARTINEZ (*Descripción de Potosí*), BERNARDO DE LA VEGA (*Grandeza del Perú*), GARCIA DEL PILAR (*Relación Antigua*), BARTOLOME DE ULLOA (*Noticia que remi-*

te a Felipe II), FRAY JUAN DE MEDINA (Relación de las Guerras Civiles de Potosí), etc.

A la anterior nómina de personalidades que invita a estudios e investigaciones de gran aliento, cabe añadir al carmelita descalzo ANTONIO VASQUEZ DE ESPINOSA (1580), quien en su Compendio y Descripción de las Indias Occidentales, traducida al español en 1948, registra muchas y curiosas referencias de Potosí.

Los poetas ya citados: PEDRO MENDEZ, BARTOLOME DUEÑAS, así como ENRICO MARCOS DE GUALAJARA, DIEGO DE GUILLESTEGUI, LUIS DE RIBERA, el famoso JUAN SOBRINO y otros, no escatimaron elogios, en verso y prosa, a la Villa Imperial.

5

Gracias a las pacientes investigaciones de Dn. ARMANDO ALBA, talentoso restaurador de las glorias potosinas, se ha conocido, hace dos años, el libro del Rev. JUAN MELENDEZ, conspicuo escritor católico del siglo XVII, sobre la vida del Venerable FRAY VICENTE VERNEDO, cuyos hechos figuran en las tradiciones de la Ciudad Unica, con ese matiz milagrero del cual no pudieron sustraerse los cronistas. Dicha obra, gana distinción por su estilo llano, compacto, atrayente y constituye una de las mejores biografías de ambiente colonial.

6

Centro de referencia del acontecer potosino, a la

manera de Flavio Josefo, el de las Antigüedades Judaicas, ha sido y seguirá siendo BARTOLOME ARZANS DE ORSUA Y VELA (siglo XVII), cuya personalidad ha quedado legítimamente establecida. Remontémonos, empero, hacia algunos antecedentes:

El connotado historiógrafo LUIS SUBIETA SAGARINAGA sostuvo, cuando la publicación del primer tomo de la Historia de la Villa Imperial de Potosí, la existencia de dos autores: BARTOLOME ARSAY SANCHEZ VELA, y MARTINEZ VELA, del mismo nombre de pila, como continuador del primero. El bibliófilo VICENTE BALLIVIAN Y ROXAS, el historiador argentino VICENTE G. QUESADA y el escritor boliviano GUSTAVO ADOFO OTERO, entre otros, conceptúan a BARTOLOMEN MARTINEZ Y VELA, autor de Anales de la Villa Imperial. Cupo a don Mario Chacón comprobar la identidad de una sola persona: BARTOLOME ARZANS DE ORSUA Y VELA, autor único de "Historia de la Villa Imperial de Potosí, riquezas de su incomparable Cerro, sus guerras civiles y casos memorables".

Esa constatación fue ratificada por Teresa Gisbert, José de Mesa y, ha poco, por Valentín Abecia Valdivieso en su monumental y desigual Historiografía Boliviana.

La obra de Arzans de Orsúa y Vela, cuyo manuscrito completo forma parte del fondo documental de la Biblioteca Real del Palacio de Madrid, es, a nuestro juicio, cronológicamente, la primera serie organi-

ca de la Historia de Potosí. Su importancia se jerarquiza con la magnífica edición definitiva publicada este año, gracias a los auspicios de la Universidad de Providence, Rhode Island y al indeclinable propósito del notable historiador Dr. LEWIS HANKE, tan vinculado a los estudios sobre el pasado potosino.

Esas crónicas, acariciadas, a veces, por un aura de superstición — influencia del clima teologal de la época — trasuntan hechos y sucesos impresionantes que conmovieron a la cosmopolita población potosina de los siglos XVII y XVIII, y persistieron, después, en la mente de todos los indagadores del acontecer colonial. Tales noticias de fondo realista, serán inapreciable venero para quienes sigan la honda huella de JULIO LUCAS JAIMES, VICENTE G. QUESADA, JAIME MOLINS, el conspicuo nominador de la "Ciudad Unica", MAX DAIREAUX, EUGENIO NOEL, ERNESTO GIMENEZ CABALLERO y otros espíritus reminiscentes, prestos a recorrer con la imaginación por el imantado mundo de las delectaciones histórico-tradicionistas.

7

Ensombrecida por el disfavor histórico, proclive hacia todo lo que cohonestó al funcionamiento de la maquinaria montada por los colonizadores, persiste aún la figura de uno de los teólogos, juristas y escritores más eminentes del pasado potosino. Nos re-
torimos al doctor don PEDRO VICENTE CAÑETE Y

DOMINGUEZ (siglo XVIII), servidor de los intereses de la Corona. No obstante esa ejecutoria que le señalaron las circunstancias, su prestigio se impone por su obra escrita y conmueve el aciago destino agonista de sus últimos años de hombre proscrito y olvidado.

El que fuera Ministro Honorario de la Real Audiencia de Charcas y Asesor, antes, de la Intendencia de Potosí, varón de rostro apergaminado, de temperamento acaso glacial en el oficio político, de gran celo y perspicacia en su acción autoritaria, de recios decires latinistas, de acuerdo a las semblanzas trazadas por Gustavo Adolfo Otero, Gunnar Mendoza, Armando Alba y otros estudiosos, merece sitio de honor en el cuadro de las letras altoperuanas del siglo XVIII por su admirable "Guía Histórica, Geográfica, Física y Política del Gobierno y de la Intendencia de la Provincia de Potosí". En esta obra ya clásica, no tanto por la falta de rigidez formal, sino por su sólido contexto y su riqueza informativa, revela el autor sus cualidades de observador, metódico y sagaz, de entendido en la cosa pública y de acucioso investigador que enfocó con la lente del sociólogo, del economista y erudito, la realidad potosina en su complejo engaste colonial. Esos méritos justifican, ampliamente, que la obra de don Pedro Vicente Cañete y Domínguez, que ganó en largos años su condición de altoperuanos, figura en la Colección de la Cultura Boliviana, dirigida por nuestro dilecto amigo Armando Alba.

Pese al dique de contención impuesto por el dominio colonial a las expresiones propias del sentimiento nativo — y cual curso subterráneo que de pronto encontrara salida hacia la superficie, — correspondió a un anónimo cura potosino de mediados del siglo XVIII, hacer vibrar los registros armoniosos de la poesía quechua, en ese su patético poema "El Manchaypuito".

Jesús Lara, el insuperable investigador de la literatura del Inkario, sostiene, en resguardo del origen nativo de esa estremecedora elegía, que su autor, beneficiario de la Iglesia Matriz de la Villa Imperial, unido a una joven india e instado a viajar a Lima, por el Arzobispo de La Plata, encontró muerta, a su retorno, a la amada de su vida y arrancándole una tibia del cuerpo yerto, la convirtió en quena para entonar su tremendo desconsuelo. Copia auténtica de esa composición la poseyó el repúblico y orador cochabambino Ismael Vásquez.

En el desigual desarrollo de las luchas por la emancipación, brilla la presencia humana de JUAN WALLPARRIMACHI MAITA (1793) oriundo al parecer del pueblo de Macha. Recogido, en su infancia, por el guerrillero Manuel Ascencio Padilla, aprendió a leer a su amparo, revelándose después poeta de gran alcurnia lírica. Wallparrimachi, cantor y honde-

ro de pura cepa indígena, especie de reencarnación de los legendarios paladines de Roncesvalles, nimbó su vida y muerte de romántico halo, cayendo a sus 21 años, el 7 de agosto de 1814, a la cabeza de sus 1900 guerrilleros, en el famoso combate de Las Cañaretas.

La singular y meteórica existencia de ese cantor indígena fue tema de sendas páginas admirativas por parte de la ilustre tarijeña Lindaura Anzoátegui de Campero y de los escritores SAMUEL VELASCO FLOR, BENJAMIN RIVAS, LUIS SUBIETA SAGARNAGA, JOSE ARMANDO MENDEZ, JAIME MOLINS, CARLOS MEDINACELI y JESUS LARA.

10

En cuanto a la poesía quechua de procedencia incásica o colonial, cabe mencionar, cónsones siempre con el consagrado autor de "Harahuiy Harahuicu" (*) que la pieza teatral "Atawallpaj P'uchukakuyninpa" (Tragedia del fin de Atahualpa) fue rescatada hacia 1871 en Chayanta. Jesús Lara la obtuvo después, de manos de un conservador potosino en La Paz y la publicó en 1957. Se reproducen en ella, con dinámica trama, las circunstancias inolvidables que convergieron a la prisión y muerte del desventurado descendiente de los Hijos del Sol.

11

Meritorio cultor de la poesía quechua a comien-

(*) Jesús Lara.

zos de la República fue CARLOS FELIPE BELTRAN, a quien Paul Rivet lo consideró un apóstol. Natural de Ocurí (1816), Beltrán fue dueño de una imprenta en Oruro, redactó numerosos opúsculos sobre Orto-
logía del Quechua y del Aymara y preconizó la ne-
cesidad de alfabetizar al indio en su propio idioma. Este gonfaloniero de la "civilización del indio" — así titula Beltrán a sus trabajos, — escribió poesías, re-
latos y escenas teatrales, enriquecidas estas últimas con cantos aborígenes, sagrados y profanos.

Luis Felipe Beltrán falleció en Oruro y dejó treinta volúmenes impresos y otros sin publicar. Algunas de sus composiciones fueron registradas en "Ramillete Hispano-Quechua" y en una "Antología Sagrada".

12

De acuerdo a la finalidad esencial de este tra-
bajo, nos referiremos, ahora, a otros exponentes del
intelecto potosino, a partir de mediados del siglo
XIX.

DON MODESTO OMISTE (1840), uno de los más
caracterizados animadores de la perpetuación y des-
arrollo de las actividades culturales en Bolivia, hizo
en su tierra natal un apostolado de la educación
popular. Profesor, periodista, escritor, brindó valio-
sas contribuciones para la historia patria e importan-
tes biografías, entre ellas las de Narciso Campero
y Mariano Subieta.

Gestó y dirigió la publicación de "Crónicas Potosinas", entre 1893 y 1896, y en las que registró trabajos sobre la historia de la Casa de Moneda, del Cerro Rico, de los tradicionistas potosinos y de otros. Fue autor de varios libros de historia relacionados con su tierra natal. La personalidad de Omiste, recordada y respetada, ha sido tema de interesantes remembranzas de Macedonio Araujo, Luis Subieta Sagárnaga, Carlos Medinaceli y de otros comentaristas.

En la historia de las letras de la Villa Imperial figura el conocido escritor argentino VICENTE G. QUE-SADA, avezado cultor del género tradicionista. Su obra reeditada en dos elegantes tomos por la Sociedad Geográfica y de Historia, de la Ciudad Unica, con el rubro de "Crónicas Potosinas", se jerarquiza por su prosa fluída, perspícua y matizada de colorido romántico y antañón.

13

La mediterraneidad condicionada a la falta de vías de comunicación con la costa del Pacífico; el hecho de que la independencia política de Bolivia no estuvo aparejada con la transformación económica del país; el falaz consentimiento de la incapacidad del indígena y del mestizo y otros factores concomitantes, determinaron para que en los primeros años del régimen republicano, las actividades culturales no merezcan el debido estímulo ni encuentren cauce propicio para su desarrollo.

En ese clima enrarecido, a quien cupo primero editar en 1861 un "Ensayo sobre la Historia de Bolivia" fue al renombrado potosino MANUEL JOSE CORTES (1815) y en el que presenta una relación sintética de los acontecimientos políticos de los primeros cincuenta años. Cortés sólo dio valor a los hechos surgidos bajo el imperio de la libertad, porque para él la esclavitud no tiene historia. Gabriel René Moreno al impugnar esa aserción, no deja de expresar su admiración por Cortés que ofició también con dignidad en los altares de la poesía romántica.

14

DANIEL CAMPOS (1829-1902) ha sido otra de las personalidades relevantes de su tiempo. Intrépido explorador del Chaco Boreal, precursor del propósito de buscar una salida atlántica para el comercio boliviano, resumió las impresiones de ese viaje en su libro "De Tarija a Asunción". Sus inclinaciones literarias culminaron en la obtención del primer premio en el Certamen Nacional convocado el 1º de mayo de 1896, durante el gobierno de Mariano Baptista, con su leyenda en verso "Celichá" (Páginas del Gran Chaco Boliviano) y que hoy figura en la Revista "Sur" dirigida por Armando Alba. En esa histórica justa se presentaron 55 composiciones relativas a cinco temas. Daniel Campos, además de su notable relación poética, conquistó otro premio con un soneto al Mariscal de Ayacucho.

En esa oportunidad se hizo acreedor al segundo

galardón el brillante escritor potosino EDUARDO SUBIETA (1848-1915) con "La Señora del Pelicano", tradición chuquisaqueña publicada, después, por expresa decisión del gobierno boliviano.

15

La literatura tradicionalista, llevada a su cúspide por Ricardo Palma, tuvo epígonos en varias ciudades bolivianas, como Potosí y Chuquisaca, principales escenarios del acontecer colonial, y después en La Paz y Cochabamba. La tradición, simbiosis de lo legendario y lo histórico, con respaldos trágicos, dramáticos o festivos, debía encontrar sus hontanares en centros en los que, en abigarrada mezcla, influyeron creencias y supersticiones propias de un ambiente de escaseces teologales y licenciosos, donde proliferaron amores peligrosos, odios recalcitrantes, veladas, envidias y rivalidades sin cuento. Todo un vórtice humano emergente de las contradicciones económicas y de las deleznales bases de sustentación social!

16

Hagamos un paréntesis.

En la segunda mitad del siglo XIX y en torno al dinámico y talentoso don Modesto Omiste, se reunió caracterizado núcleo de varones potosinos e intérpretes de los hechos de la Villa Imperial. Participaron, en consecuencia, de las actividades de la sociedad "Centro de Estudios", presidido por Omiste,

según su biógrafo Subieta Sagárnaga: Wenceslao Alba, José David Berrios, Federico N. Bustillos, Gregorio Caba, Benjamín Calderón, Demetrio Calbimonte, Rufino Calderón, Adolfo Jaimes, Félix Lagrava, Luis F. Manzano, Juan M. Saracho, Nicanor Serrudo, Felipe Subieta Garrón, Adolfo Vargas, Germán Zambrana, Angel C. Valda, Juan W. Chacón, Eliodoro Villazón, José Manuel Aponte, Nicanor J. Careaga, Gregorio Díaz, Donato Dalence, Pastor Reynolds, Samuel Inarra, Juan de D. Ameller, Florencio Araujo, Juan J. Montero, Néstor D. Morales, Florencio Subieta y otros.

Del mencionado grupo que, en su primera etapa, respaldó las nutridas ediciones del periódico "El Tiempo", se destacaron tradicionistas de nota como Berrios, Calderón, Calbimonte, Chacón, Manzano, José Manuel Aponte, etc.

En el resto de la República contribuyeron, con buenas producciones, a esa modalidad literaria: Nataniel Aguirre con "La Bellísima Floriana" y "La Quintañoña" y Eufonio Viscarra con su obra "Tradiciones de Mizque". En Sucre, NICANOR MALLO publicó sus "Tradiciones Bolivianas".

Ocupa lugar privilegiado JULIO LUCAS JAIMES (1845-1915), escritor castizo, galano, cautivante, en sus relatos y cuadros descriptivos que conforman su obra histórica "La Villa Imperial de Potosí". Espíritu romántico y apasionado, militó, entre los avatares de la política, en el periodismo nacional y extranjero, con admirable prestancia.

JOSE DAVID BERRIOS, polígrafo de la lengua quechua, historiador, poeta, dramaturgo y periodista, ganó el Premio del Certamen Nacional de 1894, con su pieza "La Olla del Pobre". Ha dejado escritas las alegorías "Apoteosis de Bolívar" y "Alonso de Ibáñez". Compuso una gramática quechua de gran valor. Si bien sus poemas en español adolecen de algunos defectos, sus poesías escritas en el idioma de los Incas son, en cambio, meritísimas por su transparencia y vuelo emocional. Jesús Lara afirma que el quechua de Berrios es más esmerado, más puro, en comparación con el de su contemporáneo Carlos Felipe Beltrán. Sus trabajos de investigación conformantes de gruesos rimeros quedaron — dicen sus conocedores — como hojas dispersadas por el viento.

+ Celoso guardián del acervo tradicional e histórico de Potosí fue don LUIS SUBIETA SAGARNAGA. Pocos, como él, exhumaron tantos papeles condenados a ser pasto de ratones o a servir de envoltorio para uso de tenderos. Eso ha ocurrido y suele ocurrir en Bolivia con montones de documentos proclives a convertirse en polvo inmemorial o desaparecer en los oscuros desvanes de las oficinas públicas.

Subieta Sagárnaga, firme querendón de las glorias de su tierra, fue un patriota que, desde su retiro colmado de recuerdos y evocaciones, se proyectó, a su modo, en el ámbito nacional. Su obra, laboriosa y fecunda, resultó incomprendida y tachada de localis-

ta por Carlos Medinaceli. Empero, sus investigaciones, aunque no hubieran obedecido a las exigencias de la metodología histórica, serán valoradas al correr del tiempo, y cuando su múltiple producción bibliográfica, sea seleccionada en uno o más volúmenes, constituirá imprescindible fuente de consulta para historiógrafos.

18

Dos etapas características jalonan, a nuestro concepto, el desarrollo intelectual en la Ciudad Unica: la iniciada en 1877, año de la fundación de la Revista POTOSI y en la que colaboraron: Pedro H. Vargas, Daniel Campos, Demetrio Calbimonte, José David Berrios, Luis F. Manzano, Modesto Omiste y otros, y la que dió comienzo en 1918, con la organización de GESTA BARBARA, grupo nacido al impulso insurgente de Armando Alba, Carlos Medinaceli, Gamaliel Churata, Wálter Dalence, Armando Palmero, María Medinaceli, Fidel Rivas, Enrique Viaña, Daniel Zambrana Romero y otros poetas, artistas y escritores.

GESTA BARBARA concrecionó un movimiento espiritual, una reacción impetuosa contra el estatismo anímico, la inercia colectiva y la indiferencia ambiental. Al influjo de renovadas exigencias del pensamiento operantes en Bolivia, esa actitud inconformista se dejó sentir, a su vez, en otras capitales de la República, aunque no con igual envergadura ni el sentido de continuidad de la insurgencia potosina. Personalidades afines a ese orden y con diferencia de

tiempo, fueron las del combativo gonfaloniero del Modernismo: Claudio Peñaranda, en Sucre, la del abanderado de los poetas de izquierda, Carlos Gómez Cornejo, en La Paz, del mentor de la Revista ARGOS, Antonio José de Sainz, en Oruro, y las de Cesáreo Capriles, Carlos Montenegro, José Antonio Arze, Roberto Wieler y otros en Cochabamba, que se agruparon en torno de una beligerá publicación: ARTE Y TRABAJO.

A los "bárbaros" de Potosí les correspondió — y ese es su mérito — mantener enhiesta y encendida esa tendencia renovadora. Al correr de los años, nuevas promociones intelectuales adoptaron su divisa en La Paz y en Cochabamba, también en Madrid.

GESTA BARBARA al ingresar en 1925 a su segunda época con la edición del N° 9 de su Revista, dirigida por Carlos Medinaceli, amplió su redacción y sus propósitos regeneracionistas con el valioso concurso de Alberto Saavedra Nogales, José Enrique Viaña, Rogelio Morales, Félix Mendoza, Valentín Meriles, Daniel Zambrana Romero, Fidel Rivas, David Ríos R., Rodolfo Subieta y Laureano Paredes. Más allá del ámbito potosino, contó con la decidida adhesión de Gregorio Reynolds, Antonio José de Sáinz, Raúl Jaimes Freyre y, más lejos todavía, con la de Eugenio Noel, Felipe Pedrell, Rubinic de Vela, Ciro Tórrez López y otros artistas y hombres de letras del extranjero.

De los nombrados, algunos emprendieron el viaje sin retorno, como Wálter Dalence, el inquieto y

trashumante Fra Moreale, poeta de encendidas rebel-
días, Carlos Medinaceli, el gran crítico literario e
intelectual boliviano, Fidel Rivas, ese temperamento
sutil y atormentado, que dejó diluir su alma en las
"Espirales de Humo" de sus cuentos. Valentín Meri-
les, el poeta de los niños, alma comprensiva y es-
critor de significación en el medio potosino. Fue un
dramaturgo de excepcionales cualidades, cuyas obras
como "La Mala Senda", "El Alma de la Provincia",
son de innegable valor en la literatura social del
país. Entre los vivos, Gamaliel Churata, espíritu sin-
gular, recordado en Bolivia y olvidado en el Perú,
pasea hoy su figura ensombrecida, su tristeza, su
desencanto acaso, entre la ruidosa indiferencia de las
calles de Lima.

19

Con posterioridad a GESTA BARBARA y siguien-
do, acaso, sus fecundas roturaciones, trabaja, silen-
ciosa y tesoneramente, entre las rudas exigencias del
diario vivir, otra valiosa promoción de intelectua-
les como Luis S. Wáyar, Roberto Leytón, Alfredo Arra-
tia T., David Vanini y Manuel Ugarte. La generación
actual está representada también por el ensayista RA-
FAEL QUINTANA ARAMAYO, LUIS ALFONSO FER-
NANDEZ y el historiógrafo VICTOR CARDENAS.

20

Potosí ha sido y es cuna de grandes poetas.

Bastaría citar la personalidad luminosa de don

RICARDO JAIMES FREYRE para concrecionar toda una tradición estética. El fue, junto a Rubén Darío y Leopoldo Lugones, uno de los esclarecidos portaestandartes del Modernismo en Hispano-América.

Tras de él, cronológicamente, cruzaron por el escenario de las letras bolivianas: CELESTINO LOPEZ, cantor de "Bajo el Ala Romántica" y víctima de la resistencia pasiva del medio provinciano. Este poeta, triunfador en los Juegos Florales de 1906, de haber encontrado una noble comprensión y un saludable estímulo para sus excepcionales dotes creativas, habría merecido una oportuna consagración por sus talentos y su acendrada sensibilidad.

ANTONIO JOSE DE SAINZ, que vivió y proyectó sus ensueños de lirida insigne en la altiplanicie ornreña, fue autor de "Ritmos de Lucha", libro de juventud editado en Bruselas, y de "Camino Sin Retorno" que obtuvo en 1938 el Premio Municipal de Cochabamba. Pocos, como el que habla, conocieron la obra de Sainz, que aún permanece inédita. Proyectaba él, en vida, publicar las parnasianas composiciones de "Collar de Opalos" y su libro "Véspero", sonetos del Altiplano. En Lima, poco antes de morir, dejó otro legajo de poesías bellamente inspiradas en motivos virreyales. NICOLAS ORTIZ PACHECO, oriundo de Portugalete, ambientado en Sucre y en La Paz, encontró su terrenal morada en la ciudad del Tunari. Ortiz Pacheco será siempre uno de los grandes poetas bolivianos. Se fue dejándonos como única y lírica herencia su hermoso poemario: "Pleni-

tud de Plenitudes". MIRANDA SOLANO, el felibre de "Volutas y Cantos del Pueblo", murió a los 20 años, cuando se le abría el camino de los elegidos de la belleza.

21

En anterior visita a Potosí (1953) conocimos a ALBERTO SAAVEDRA NOGALES, poeta de fibra, espíritu cordial y afinado en las normas de la lírica clásica y moderna. Poco ha hecho conocer de lo que tiene escrito. Tal el caso de su cuaderno "Convalecencia" y del que se publicaron dos o tres fragmentos. Sus composiciones adornan, eventualmente, las columnas de la prensa nacional. Por ello sólo nos cabe valorar las excelencias de su ROMANCE que figura en el TRIPTICO A POTOSI, (Colección de la Cultura Boliviana) junto a las piezas magistrales de Eugenio Noel y Ernesto Giménez Caballero.

La poemática de Saávedra Nogales se caracteriza por su concisión y plasticidad que simultáneamente hacen sentir y pensar hondo. En su ROMANCE A POTOSI, el poeta aduna un lirismo evocativo y melancólico a una suerte de velados epinicios, de los que emerge su canto de armoniosas tonalidades. Armando Alba, en sus palabras prologales, sugiere una afinidad estética entre Saavedra Nogales y Pedro Salinas, el sorprendente autor de "Seguro Azar" y "Confianza". El símil emocional se evidenciaría porque el vate potosino a la manera de su colega español, trasunta un cauteloso afán de perfección, como expresa María Elena Walsh, al referirse a Salinas: —"Un eter-

no descontento de creador, desasosiego de aislado, esa agonía de paternidad arrepentida..."

Esperamos, con grata predisposición, conocer los preciados frutos de la, para nosotros, invisible cosecha del romancesco y medular felibre potosino: Alberto Saavedra Nogales.

JOSE ENRIQUE VIAÑA, que dio a la estampa "Jardín Secreto" (cuentos poemáticos), y los libros "La Humilde Ventura" y "Camino Soleado", es un poeta de transparente sensibilidad y de una cultura abrevada en las fuentes del materialismo dialéctico con las que, enhiesto, ingresó al campo de la poesía social. Viaña es un escritor valiente, sincero, emotivo y vibrante, un animador de la juventud identificada con las faenas literarias, como en el caso de Robustiano Miranda Solano, en cuyo libro: *Volutas*, nieló un espaldarazo de lograda concisión y un fraternal "shake hands", que dice:

"Para R. Miranda Solano: —Ten mi mano, muchacho, — te la tiendo — con cordial emoción, — pues quiero — que si tu alma está enferma — del mismo mal que ha puesto — belleza en mi existencia — y soledad diáfana en mis sueños, — no se sienta perdida al comenzar su marcha — ni la hiera el bárbaro silencio — con que el mundo de ahora, advierte — que el sino del poeta es negro — y torvo y triste — y ridículo y necio...! ¡Ten mi mano, muchacho, — te la tiendo — plena y franca como suelo, — y, como ella también, te brindo ahora — mi corazón abierto! — Ten mi mano, muchacho, — hace bien una sombra en el desierto...!"

LUIS LUKSIC, envuelto en el velo de geográficas lejanías, es un poeta pintor, juglaresco y revolucio-

nario a la vez, un moderno Simbad, una voluntad dinámica y un espíritu trashumante que, en pasados años, enhebró su mensaje de hombre de avanzada en sus "Cantos de la Ciudad y del Mundo", libro subestimado por quienes creen que la poesía es sólo una "cosa bonita" para expresar, a través de ella, melancolías enfermizas y cloróticos desvaríos, y no para dirigirse a la conciencia de los hombres que aspiran a un mundo mejor. Luksic, por sus conocimientos estéticos y literarios se ha impuesto en países extranjeros. En 1963 en la "Casa de la Cultura Popular" del Ministerio del Trabajo (Caracas) dictó cuatro conferencias, publicadas después con prólogo de Juan Calzadilla y con sugestivos dibujos. Luksic, de quien se habrá de esperar siempre, cosas grandes y novedosas, colaboró en la "Revista de Cultura" de Venezuela. Hoy sigue trabajando, con tesón y brillo, consciente de su destino de encontrar nuevas rutas para la floración de sus inquietudes de escritor, de poeta y de artista.

La joven generación está representada por JEAN RUSSE, poeta y escritor de izquierda, con sus poemarios "Crepuscular", "Polvorines", "El Alba de la Espiga" y "Tres Claveles y una Estrella", en los que se relievan sus calidades de intelectual identificado con el drama social de nuestro tiempo. Fluye de sus estrofas una ternura dolorosa, un sentimiento solidario hacia los desposeídos. Russe es un cantor profundamente humano.

FLORENCIO TORREZ GUZMAN es otra realidad

promisoria y singular. Tipógrafo, artista vocacional, obtuvo, cuando ejercía de Secretario General del Sindicato Gráfico, en su ciudad natal, los primeros premios en el Concurso convocado por la H. Alcaldía de Potosí y en oportunidad del Festival de la Juventud. En los Juegos Florales auspiciados por el Magisterio ganó la Flor de la Kantuta, con sus cantos a la Madre y al Maestro. Nuevo galardón conquistó en una justa patrocinada en 1956 por la Federación Universitaria de la Villa Imperial.

El verbo poético de Torrez Guzmán resuena esperanzado y es el mensaje rebelde del hombre nuevo que se yergue, sobre un mundo adormecido, para apresurar el advenimiento de una nueva aurora libertaria. En sus "Tres Poemas en el Día de la Madre" y "Un Canto al Eterno Labriego", así como en su "Canto a la Cuna de mi Cuna y Sangre de mis Venas", discurre llanamente su emoción con acentos de lírica gallardía.

En el terreno de las letras femeninas tiene ya ganado sitio de honor MERY FLORES DE ALIAGA, poetiza de gran vuelo emotivo y de dominio formal en el soneto.

22

En los últimos 25 años, la novelística potosina se encuentra representada por ROBERTO LEITON, escritor moderno y de originales engastes, con su libro "Aguafuertes", inspirado en el drama de esos seres arrastrados por el vicio y la miseria y por las tur

biedades de un ambiente negativo y falaz. Sus cuadros son vigorosos brochazos de cuño realista y de una impresionante desnudez expresiva. Una fuerte objetividad se manifiesta también en "La Punta de los Cuatro Degollados", relato patético de los hombres que tiñeron su infortunio entre los tuscales y pajonales de la maraña chaqueña. "Los Eternos Vagabundos" — "novela magra", como la califica Augusto Guzmán — refleja la vida miserable de los mineros bolivianos.

En la obra de Leitón, la fuerza envolvente de lo real y un torturado subjetivismo fluye en un lenguaje acorde con el ambiente cholo-mestizo. El autor de "Aguafuertes" es un escritor representativo de las nuevas tendencias sociales y un aventajado innovador en la técnica novelística. Hace poco, nos dio a conocer cromáticas y emotivas impresiones en su cuaderno de viaje: "La Bella y Soñadora Trinidad".

GASTON PACHECO, hacia 1947, publicó su novela "El Tapado", de argumento basado en las peripecias tragicómicas de un cura ávido de riquezas, y engañado por un indio vengativo que le hizo creer en la existencia de un tapado fabuloso y supuestamente escondido en los alrededores de la aldea de Vilacaya. La relación incidental se resiente de ligereza en la forma y constituye, en suma, una crítica a la voracidad de algunos presbíteros provincianos, explotadores de creencias religiosas y a la ingenui-

dad de los buscadores de tesoros. Con menos prisa y más pausa, Gastón Pacheco podía haber culminado en una novela de verdadero corte costumbrista. A fines de 1966, en La Paz, Pacheco, dió a la estampa una nueva novela intitulada OTAVI JAMILKA. Es la historia de una bella indiecita, de su familia y de la de todos los campesinos siervos de la región de Otavi, Potosí, que lograron en cierta medida su liberación con la Reforma Agraria. Pacheco tiene un estilo sencillo, pero conmovedor, cautivante y realista.

En este párrafo cabe referirse a CARLOS MEDINACELI, nacido en Sucre y fuertemente vinculado al ambiente potosino. En "La Chaskañahui", novela de tipo también costumbrista, el drama del encholamiento de Adolfo Reyes, espécimen del abúlico, bajo el avasallante influjo de Claudina, hace pensar en esas vidas sombrías de Pío Baroja. Si se aprecian, de una parte, los méritos de esta novela criolla que cobra la forma y contornos de un admirable laminado; de otra, al parangonarla con "La Niña de Mis Ojos" de Antonio Díaz Villamil, rebasa el consternante derroterismo del estudiante Reyes, a la inversa del generoso desquite de Domy Perales, la niña de los ojos de su madre, frente a la frustración de sus cándidos sueños de adolescente, acaba por dedicarse a los humildes y conmovedores menesteres de maestra de escuela provincial.

La vida, obra y personalidad de Carlos Medina-

celi, son tema para un estudio amplio y circunstanciado. Ya nos referiremos al ensayista.

En el terreno de la evocación colonial, "Cuando Vibraba la Entraña de Plata", de JOSE ENRIQUE VIAÑA, es señera contribución al género de la novela romántica en Bolivia. Su trama conformada por ese complejo, abigarrado y febriciente acontecer en la Villa Imperial, donde se fundieron, en apretado haz, ambiciones, triunfos, fracasos, enconos y resentimientos, miserias y renunciamientos, pobreza y opulencia, espejea en el ánimo del lector por un aliento de poética reconstrucción y por su lenguaje acuñado en argento, afines a esa época por cuyas sinuosidades se internó, con pasión y señorío, la penetrante sensibilidad de José Enrique Viaña.

23

En la temática de nuestro tiempo no se puede soslayar las emergencias de la deprimente realidad económico-social que confrontan los países argollados por el sub-desarrollo y las maniobras del neo-colonialismo. Este hecho viene repercutiendo, por su gravedad, en el ánimo de los escritores jóvenes, exentos de prejuicios y atentos al imperativo de impulsar la liberación nacional. En esa tarea asaz riesgosa, combatida e incomprensida todavía, se distingue: NESTOR TABOADA TERAN, intelectual que re-actualizó el tema minero en su libro realista: "El Precio del Estaño", nerviosa y vigorosa relación de

los abusos, sevicias y contrastes de que son víctimas los trabajadores, de parte de los burócratas y agentes de la explotación pro-imperialista. Taboada Terán, además de otras producciones como "Germen", "Claroscuro" y "Manuel Victorio Lanza", publicó unas bien captadas experiencias viajeras en su difundido libro "Cuba paloma de vuelo popular".

Debemos celebrar la presencia de otro joven novelista: ALEJANDRO SAMUEL MENDES, premiado en el Concurso Nacional de Literatura (1956) con su ensayo de novela vernacular "Sapallai", donde resaltan valores míticos en un escenario de montañas. Es un libro de aciertos innegables por su rica terminología aborigen, por su aliento poético, por el conocimiento del acervo tradicional. A momentos, por sus originales logros de fabulación, nos recuerda a Rudyard Kipling.

LUIS E. HEREDIA es otro de los jóvenes escritores de acendrada emoción social, como lo manifiesta en su valiosa novela "El Miedo Bajo las Campanas". En ella, la prosa de radiaciones poéticas, la certeza en las observaciones y el pleno conocimiento del medio, hacen insurgir un fuerte viento de rebeldía proletaria. Heredia es un escritor dúctil, comprensivo y abierto a todas las corrientes de renovación.

livia es el relato de corte tradicionalista. Potosí tiene, como otros centros del país, caracterizados cultores de ese género, entre los que podemos mencionar a los siguientes:

Años atrás, FELIX MENDOZA Y MENDOZA, publicó su "Caravana Fantasmal", relatos de tendencia costumbrista y naturalista, de motivaciones citadinas y provincianas. El enfoque erótico y la indisimulable subestimación al elemento indígena, restan a sus cuentos de calor humano y prestancia literaria.

GASTON PACHECO (autor de "El Tapado") editó en 1935 sus "Cuentos Chaqueños", inspirados en las dramáticas peripecias de la infausta campaña del Sudeste. Impresionan ellos por su engaste realista, su laconismo expresivo y su fuerte substancia humana.

FIDEL RIVAS fue un temperamento de dotes excepcionales. Sensible a las depuradas manifestaciones de la poesía, cultivó también el relato corto, perfilándose así como uno de los mejores. Villiers de L'Isle Adam, Guy de Maupassant, Chejov y otros dejaron honda huella en su alma melancólica e impresionable. Gustaba de los personajes de Eduardo Mallea en "Cuentos para una inglesa desesperada" y siguió esa tendencia en sus "Espirales de Humo", el único libro de cuentos que ha dejado Fidel Rivas. Apresuró su partida en forma trágica y cuando mucho había que esperar de este fino catador de vinos espirituales.

VICENTE TERAN, en su libro: "Chihuanhuayus y Achankaras", cuentos y leyendas quechuas (1943) resume sus calidades de escritor de cepa indigenista y criolla de conocedor de las tradiciones provenientes desde los tiempos precolombinos. Una rica fantasía matiza sus narraciones. Poseedor de la lengua nativa, como discípulo aventajado de José David Berríos, sabe conjugar fácilmente la belleza de la forma con el sentido antropomórfico de sus relatos.

✚ LUIS E. HEREDIA (autor de "El Miedo Bajo las Campanas") es uno de los buenos cuentistas bolivianos del presente. Su actitud de protesta contra los desajustes sociales y frente al drama y la tragedia que sufren los hombres de las minas, su calor humano y su vibratibilidad para captar la realidad, abonan los méritos de su libro: Grito de Piedra. Se añade a ello las excelencias de su temperamento de poeta y de escritor, dueño ya de un estilo y de una vigorosa personalidad.

25

Corresponde, ahora, valorizar la ejecutoria de los intelectuales potosinos, identificados con las inquietudes de esta tierra prócera, a través de sus diversas producciones y, especialmente, en el Ensayo, ese género filosófico-literario de indiscutible señorío, laboriosa conjunción de forma y fondo, de estilo y de substancia. Por orden cronológico, en todo lo posible, concentraremos la atención en quienes se distinguen o distinguieron en esa suerte de aventura del pensamiento:

Don DANIEL ZAMBRANA ROMERO, uno de los fundadores del Grupo GESTA BARBARA está ligado, por su labor y conocimientos, al desarrollo cultural de su tierra. Sus trabajos literarios, según refiere Abelardo Villalpando, ornaron las páginas de "La Montaña", "Koyllur", "El Día", "El Sur", "Andino" y de otros periódicos de su tiempo. Zambrana Romero es autor de dos piezas teatrales de índole sarcástica y aleccionadora en torno de las defectuosas y pesadas prácticas administrativas: "Por Ministerio de la Ley" y "Papel Sellado y Timbres", cuya exitosa representación prestigió a su autor en el arte de Talía. Abona, igualmente, sus méritos, esa pieza irónica y festiva, engarzada en rotundos octasílabos y nominada "El Ultimo Testamento de la Villa Imperial".

Don Daniel, humorista por temperamento, espíritu sereno y ponderado, escritor de prosa ceñida y elegante, publicó, hace poco: "Relatos del Tiempo Viejo", donde graciosamente cimbreaba cuentos y narraciones costumbristas con el añejo sabor de los buenos vinos. Desempeña, actualmente, con jerarquía y eficacia, la Dirección del Departamento de Cultura de la Universidad Autónoma Tomás Frías.

Una figura también amable en su prestancia humorística y con perfiles de patricio, es la del doctor DOMINGO FLORES, ex-Presidente de la Sociedad Geográfica y de Historia Potosí, a quien su tierra natal debe una acción constructiva en el orden de las indagaciones históricas y científicas. Su profesión médica no le ha inhibido de participar en las activi-

dades de carácter literario. El doctor Flores tiene publicado, entre estudios, uno sobre las "Aguas Minero Medicinales de Potosí". Actualmente reside en la ciudad de La Paz.

Un caso, dramático y singular, dentro de la pun-
gente y contrastada vida que suele sufrir todo es-
critor por la desaprensión de su contorno o por la
ruptura de un temperamento sensible con su medio
ambiente es el de CARLOS MEDINACELI. Después
de IGNACIO PRUDENCIO BUSTILLO, ha sido el crí-
tico literario de mayor jerarquía en Bolivia. La expe-
riencia asentada en la cátedra, su cultura humanista,
su versación en letras hispánicas y francesas, se con-
jugan en sus escritos, una veces de gran acierto ana-
lítico, y otras de una desdeñosa aprehensión de per-
sonas, cosas o lugares que no respondieron o no es-
tuvieron de acuerdo con sus exigencias de hombre
o de escritor.

Medinaceli, que solía ironizar hasta la irreveren-
cia, era en el fondo, por ese fenómeno de proyección
sicológica que se produce en los emotivos tempera-
mentales, un desarraigado espiritual, era el mismo
deracine de que hablaba al evocar a Maurice Barrés.

A la incomprensión de que se sentía víctima opu-
so — ¡quién lo creyera! — su propia incomprensión.
Este es el drama de las individualidades de concien-
cia quintaesenciada, de los forjadores de un mundo
ideal que no transigen con lo "real multiforme" al
tornársele insufrible.

Medinaceli fue un emocional afectivo y despectivo a la vez. Su aguzada percepción le hacía penetrar fácilmente en el meollo de la obra ajena. Si hubiese vivido en un mundo más acorde con sus ideales e inquietudes, su obra no se habría resentido de pesimismo y desencanto. Olvidó que el hombre no debe esperarlo todo de la vida, ya que su misión ineludible es la de modificar o transformar las cosas de acuerdo con sus humanas posibilidades.

Carlos Medinaceli será, con todo, considerado siempre como uno de los grandes valores de la literatura boliviana.

ARMANDO ALBA, estudioso de reconocido ascendiente intelectual y depositario de las tradiciones, la historia y el acervo cultural de su tierra, es un artífice del habla. Su capacidad interpretativa de cualesquiera expresión artística o literaria, la revela en numerosos trabajos, estudios, comentarios. Sus exégesis librescas son de singular estilo. En su ensayo: "Enumeración del suceso potosino y Gesta Bárbara" resaltan sus cualidades de observador sagaz, erudito y comprensivo de hechos y sucesos del pasado y del presente. Dedicó prólogos medulares a las obras de Cañete y Domínguez, Gabriel René Moreno, Carlos Medinaceli y al notable poema narrativo "Celichá" de don Daniel Campos. En la magnífica edición de "Tríptico de Potosí", Alba enfoca, en prosa señorial e irradiante, la personalidad de Eugenio Noel, Er-

nesto Giménez Caballero y Alberto Saavédra Nogales.

Armando Alba, ex-Ministro de Educación y ex-Embajador en España y Venezuela, es un humanista cabal, un escritor de recios quilates, un investigador meritísimo y un espíritu vigilante del acontecer intelectual. La cultura en Bolivia debe mucho a la señera preocupación del insustituible Director de la Casa de Moneda y organizador del Museo y Archivo de Documentos Históricos de Potosí, a los que ha impreso de una admirable organización. En años juveniles volcó sus inquietudes románticas en el libro "Voces Aúlicas".

MANUEL FRONTAURA ARGANDOÑA, autor de "Ciudad de Piedra", "Las Nueve Voces de Caronte" etc. publicó, con laudable resultado, su historia novelada "El Precursor", aposición de Alonso de Ibáñez, personaje que asoma, con perfiles cautivantes, entre lo legendario y lo histórico.

Frontaura demostró después sus cualidades de ensayista en una premiada biografía de Linares, el Presidente Civil.

RICARDO BOHORQUEZ, pedagogo, pintor y literato, es otro de los elementos representativos en el ámbito de la cultura nacional. Aparte de su meri-

toria labor de paisajista y retratista de fino pincel expresionista, ha incursionado con solvencia en el campo del ensayo, del cuento y del comentario. Bohórquez, es un espíritu generoso y abierto a todos los nobles estímulos del arte y de la vida. Su hermano HUGO es otro temperamento inquieto, dinámico, talentoso y conocedor de las disciplinas estéticas y literarias. Es, en suma, un escritor vehemente y comprensivo.

Se distingue en el terreno del ensayo por sus trabajos de macerada substancia histórica, GROVER ZARATE. Hace años tuvo el acierto de establecer, desde las columnas del diario argentino "La Nación", el origen potosino de D. Cornelio Saavedra, primer presidente de la Junta Revolucionaria de Buenos Aires. Conviene anotar que mientras se consideraba a ese prócer de la libertad americana como marplatense, los grandes rotativos de ese país exaltaban fervorosamente su vida y hechos. Hoy ese culto ha disminuido, sin que por ello, quede amenguada la personalidad del gran patriota y revolucionario potosino.

Grover Zárate es un estudioso de la realidad histórica y un escritor de pluma fluida y elegante. La prensa nacional registra, de vez en cuando, el fruto de sus indagaciones en sus interesantes notas de viaje por países europeos.

VICENTE TERAN E., es también autor del ensayo "Simón Rodríguez", acertado enfoque de la in-

quietante personalidad del famoso "Maestro del Libertador". Esas consideraciones están complementadas con la reproducción del notable tratado de Rodríguez "Sobre las Luces y sobre las Virtudes Sociales", publicada (1946) por la Editorial Universitaria de Potosí y en base de la edición hecha en la Imprenta del Mercurio de Valparaíso (1840).

En el terreno de las confrontaciones históricas, viene realizando labor meritoria GUILLERMO OVANDO SANZ, director del Instituto de Investigaciones de la Universidad Autónoma Tomás Frías. Tiene ensayos y comentarios escritos como "La Primera Revista Boliviana en Cochabamba" (1852), "Bibliografía de Gabriel René Moreno", "Bibliografía de Luis Subieta Sagárnaga", "El Curato de la Iglesia Matriz de Potosí, 1807". Actualmente sigue realizando investigaciones históricas en los principales archivos de España. Ovando Sanz publicó, en cooperación con Mario Chacón Torrez, la Bibliografía de Subieta Sagárnaga. CONRADO MOSCOSO, catedrático de la Universidad Tomás Frías, estudioso de las disciplinas histórico-filosóficas, tiene publicado, entre otros, un medular ensayo sobre la obra y personalidad del matemático, pensador y publicista francés Condorcet, en el que se refiere detenidamente a su admirable "Esquema de un cuadro histórico del progreso del espíritu humano".

MARIO CHACON TORREZ, al que mencionamos líneas atrás, es otro joven investigador de valía y organizador de los ficheros documentales del Archivo

Nacional de la Casa de Moneda, de acuerdo a las más exigentes normas científicas. Ha publicado, además: "Documentos sobre el Arte Colonial", "Los Pintores Chuquisaqueños del siglo XIX" y "Documentos en torno de Bartolomé Arzans de Orsúa y Vela".

MARVIN SANDI, autor de originales composiciones para piano y con las que obtuvo rápida nominación en el país y en el extranjero, se ha revelado también como un estudioso de la Filosofía en el libro "La Finitud y Otros Ensayos", en los que sigue la línea trascendentalista de su ex maestro Francisco Romero, el gran profesor argentino y filósofo latinoamericano. Sandi deja traslucir en sus trabajos una posición agnóstica y, por ende, espiritualista. Tiene acertadas interpretaciones de la obra de Hegel, Schopenhauer, Dilthey y Romero. Actualmente sigue cursos de Filosofía en España y anuncia la próxima publicación de su libro "Meditación del Enigma", con prólogo de Pedro Laín Entralgo, ex-Rector de la Universidad de Madrid.

En la nueva generación viene distinguiéndose RAFAEL QUINTANA ARAMAYO, autor de "Reflexiones en torno al Arte Nacional" (ensayo y crítica) en las que evidencia sus condiciones de intérprete del fenómeno estético. En el mencionado opúsculo y con criterio dialéctico, enjuicia el cometido del joven pintor Alfredo Loaiza, autor de "Visión Plástica del mundo en Bolivia", rebatiendo su posición existencia-

lista y abstraccionista. Quintana Aramayo será un avezado crítico del arte pictórico en nuestro país.

Entre los jóvenes cultores del género ensayístico, cabe mencionar a LUIS E HEREDIA y al que nos referimos en la evaluación del cuento y la novela. En 1955, cuando ejercía la Presidencia de la Asociación de Periódistas de Potosí, publicó su libro "Prensa y Nacionalismo", serie de artículos inspirados en sus experiencias de periodista sagaz e inquieto. En breve se difundirá su obra "Sociología de la Ciudad Americana", a cargo de la Editorial Potosí, dirigida por Armando Alba.

Σ6

Es necesario poner énfasis en que la metódica asimilación de la filosofía marxista, que tanto disfavor merece de aquellos retóricos impermeables al análisis científico y apasionado de los hechos, ha conformado y viene conformando, desde hace treinta años, una nueva y sólida mentalidad, un cauce de aprehensión más abierto para el estudio e interpretación de la historia, de los hechos individuales y colectivos, de las diversas manifestaciones de la conciencia social, es decir, de las ideas y tendencias políticas, jurídicas, económicas, estéticas, etc. Esa filosofía de raigambre dialéctica, orienta, habilita y capacita al hombre para situarse y actuar en el terreno de la realidad, de la cabal apreciación y comprensión de los fenómenos del pasado y del presente y de los que, dentro de las modalidades del proceso

social y del desarrollo de la ciencia, se producirán en el porvenir. Y todo ello con un criterio exento de prejuicios, de reservas mentales, de apriorismos y sofisticaciones.

A esa nueva categoría intelectual, a esa promoción de hombres honrados, veraces y valientes — sin que esto signifique subestimar o desconocer la obra meritoria de quienes sostienen ideologías divergentes — pertenece, entre otros, ABELARDO VILLALPANDO, el ilustre Rector de la Universidad Tomás Frías. Aparte de sus difundidos ensayos sobre el Derecho del Trabajo, de sus libros "Educación y Cultura en la Unión Soviética, Rumania y Checoslovaquia" y "El Problema del Indio y la Reforma Agraria", Villalpando es un intérprete probo y responsable de la obra literaria no marxista, precisamente. Prueba de ello es su enjundioso y justiciero estudio sobre la personalidad y producción historiográfica de don Luis Subieta Sagárnaga, donde con señorío intelectual y afinada ironía, rectifica algunas aseveraciones de Carlos Medinaceli. Otro valioso aporte suyo es el elegante prólogo al último libro de don Daniel Zambrana Romero: "Relatos del Tiempo Viejo". Hace poco, Abelardo Villalpando, en ejercicio de su Rectoría, ha impreso sus importantes reflexiones "A propósito de la Revolución Universitaria en la Universidad Tomás Frías", planteadas con gran solvencia moral e intelectual en la Asamblea Mixta del 17 de agosto de este año, realizada en el Paraninfo de esa prestigiosa Casa de Estudios.

Al mismo orden y jerarquía intelectual de Villalpando, responde la ejecutoria del Profesor GUALBERTO PEDRAZAS, autor del libro "China y Bolivia, países agrarios". El es un denodado y consciente defensor de la alfabetización de la raza indígena en sus lenguas nativas. Sus ensayos: "Teoría y Práctica del Analfabetismo" e "Idioma Nativo y Analfabetismo" son dos bien contexturadas contribuciones a la solución de tan impresionante problema y base de la liberación de las grandes mayorías nacionales. Gualberto Pedrazas es un gran valor humano, un espíritu de avanzada y un luchador insobornable.

JOSE ENRIQUE VIAÑA, el poeta de la emoción revolucionaria, dedicado hoy a las ásperas y silenciosas faenas de la enseñanza y del periodismo radial, editó, su "Interpretación Dialéctica de la Historia de Potosí", ensayo donde, con criterio objetivo, aclara y rectifica la tendencia romántica en la historiografía que tanto ha deformado y viene deformando todavía la índole de los hechos del pasado. Viaña es autor de otras producciones de envergadura, como "Valor Social de Fuente Ovejuna" y del penetrante y emocionado comentario a la novela corta: "Adela", de Medinaceli, además de varios acertados prólogos.

RAUL RUIZ GONZALES es autor de la tesis "El Salario", presentada para optar la licenciatura en la Facultad de Derecho, Ciencias Sociales y Políticas de Cochabamba. Corolario de sus viajes por países del

mundo nuevo es su libro "40 Años de Socialismo". Metódico estudioso de la realidad nacional en el plano económico. Ruiz Gonzalez publicó también una obra de gran acogida en el país y en el extranjero: "Bolivia, el Prometeo de los Andes". Actualmente prepara otro estudio sobre problemas de Economía Política.

Tócanos, ahora, comentar suscintamente la obra de un escritor inquieto, audaz, iconoclasta si se quiere: FAUSTO REINAGA, irreductible defensor de la clase indígena e impugnador del "cholaje boliviano". Impresionado por la tragedia de los trabajadores mineros y campesinos sostiene, con admirable entereza, lucha desigual en el ambiente boliviano. Reinaga editó, entre otros ensayos de base sociológica: "Tierra y Libertad" y "Belzu, el Precursor de la Revolución Nacional". En su libro: "Franz Tamayo y la Revolución", opone serios reparos al autor de "Creación de la Pedagogía Nacional", como a partícipe del drama boliviano, señalando su dualidad de exaltado panegirista de las virtudes de la raza aymara y en función de explotador de la misma.

Fausto Reinaga en "El Indio y el Cholaje Boliviano" ataca en forma ruda, acaso salida del tono usual, la obra de Fernando Diez de Medina, denunciándola como carente de base sociológica y filosófica. La personalidad de Reinaga, inflamada por la pasión del hombre de lucha, será siempre la de un revolucionario. Acertado o equívoco, contradictorio en las encontradas corrientes de la política; optimista o desen-

cantado es, empero, un hombre libre, dueño de amplia cultura humanística. Ello se evidencia v.g. en su crítica vehemente y agresiva a las ideas tonsuradas de Juan Quirós, el Fray Candil de las letras bolivianas.

Fausto Reinaga, ideólogo de avanzada, aunque derive en una especie de racismo en su defensa del indígena, será siempre un hombre de trinchera, y pese al silencio que quiera concitarse para su obra, su voz, vibrante y condenatoria, no será, a la larga, de aquellas que claman en el desierto.

27

Entre otros intelectuales que vienen contribuyendo a la bibliografía nacional con trabajos de distinta temática, podemos citar a los siguientes:

LUIS ALFONSO FERNANDEZ, incorporado, hace poco, a la "Sociedad Geográfica y de Historia Potosí", con una tesis sobre aspectos históricos de la Villa Imperial, es un temperamento sensible a las expresiones del Arte y la Literatura y un crítico veraz de las tendencias sublimantes en la historiografía, ciencia para la que exige una interpretación objetiva, desapasionada y realista. EDDY DELGADILLO es otro elemento acucioso en la discriminación de los problemas relacionados con las realidades que confronta la educación superior en el país. Ha publicado recientemente un importante ensayo sobre "Universidad y Sociedad", propugnando el equilibrio que

debe producirse entre ésta y aquélla y en consonancia con las condiciones socio-económicas del país. Con méritos propios figura en los cuadros de la intelectualidad potosina el Rev. sacerdote JOSE ZARATE, incorporado también a la "Sociedad Geográfica y de Historia de Potosí", con un novedoso trabajo sobre el papel que cupo desempeñar en defensa de los intereses patrios, al clero boliviano en el conflicto del Pacífico. Zárate es un investigador culto e inteligente y un escritor de estilo claro y conciso.

Junto a los nombrados debemos citar, salvo omisiones involuntarias, a los siguientes intelectuales que vienen efectuando en Potosí trabajos inspirados en las distintas manifestaciones del saber. Ellos son:

Daniel Salazar Díaz Canseco, Eddie Morales Crespo, Gastón Omiste, Humberto Duchén, José Medrano Ossio, Alberto Subieta Torres, Wenceslao González, José Flores Moncayo y Max Moscoso.

28

Finalizamos.

A lo largo de los años, numerosas y conspicuas personalidades visitaron a la Villa Imperial, dejando el regalo de su recuerdo y llevándose la impresión inolvidable de la ciudad prócer. Tarea extensa y circunstanciada sería referirse a todas ellas. Bástenos, por el momento, mencionar a los siguientes representativos de alcurnia internacional:

W. JAIME MOLINS es uno de ellos. Su presencia cordial ha de perdurar, con indiscutible prosapia espiritual en los anales histórico-literarios de la Villa Imperial. Su obra de significación bolivianista y latinoamericana fue ya merecidamente reconocida y premiada con la Condecoración del Cóndor de los Andes, durante el período presidencial del doctor Daniel Salamanca.

Creador de la bella y expresiva aposición de "La Ciudad Unica", Molins es un artífice del idioma y un avezado conocedor del pasado colonial. En el amplio cometido bibliográfico de este poeta de lúcente inspiración, viajero insigne y sociólogo de mirada zahorí, su libro "La Ciudad Unica", acopio de galanura estilística, de emoción reminiscente y fuerza interpretativa, es joyel en cuyo fondo de bruñidos engastes ha tallado Jaime Molins, con virtudes de orífice, las gemas más preciadas del pasado potosino.

Desde la primera edición de "La Ciudad Unica", cincuenta años espolvorearon su pátina. En ese lapso han surgido nuevas revelaciones sobre hechos y aconteceres del Potosí de la Colonia, que no amenguan, empero, los valores intrínsecos de esa obra que será siempre fuente de ensoñaciones para espíritus de afinada sensibilidad y de señorío intelectual.

EUGENIO NOEL, el arrogante escritor anti-flamenquita, prosador de relieve y señor del *bien decir*, que brindó libros admirables a la literatura hispanoa-

americana de los últimos tiempos, visitó en 1925 y después en 1930, la alta tierra potosina, donde su docta palabra de conferenciante hizo vibrar los espíritus, amén de la justeza de sus conceptos y el embrujo de sus imágenes.

Este Quijote moderno que embistió no contra molinos de viento, sino contra las fiestas de "oro", sangre y arena", dedicó hermosas reminiscencias a la imperial villa potosina en "La Esfera" de Madrid y que han sido reproducidas en el magnífico "Tríptico" editado por Armando Alba.

En 1955, otro prestigioso hombre de letras de la Península: ERNESTO GIMENEZ CABALLERO, animador de las picatas del Café de Levante de Madrid, y escritor — como Max Daireaux — enamorado de las cosas de América, estampó su señorial "Canto Español a Potosí", en su difundido libro "Lo que maravilla en Bolivia". Son páginas coruscantes donde lo pasado y lo moderno se funden con primor y prestancia.

M E D A L L O N

EDUARDO OCAMPO MOSCOSO

Hay una íntima, inseparable armonía entre la vida y la obra del escritor don Eduardo Ocampo Moscoso, como en pocos casos suele presentarse en el ambiente literario de nuestro país.

Por este motivo, a más de otros secundarios, se explica que la producción del autor sea sincera, espontánea, clara como el discurrir de su existencia, fluída en el marco de la sencillez. A través de la variedad de temas y géneros que ha cultivado —educación cívica, crítica literaria, notas e impresiones de viaje por el mundo, juicios y pareceres sobre los problemas más complejos de la nación, estudios de sociología y comentarios históricos— aparece inevitable en cada palabra, en cada cuartilla, la constante del hombre de letras veraz, generoso de entendimiento, cultivado, rico de ideas y atento a toda faena cultural.

El escritor ecuaníme se retrata en el ciudadano discreto, fino, tolerante. La obra literaria, a su vez, muestra en su plenitud al hombre evolucionado, comprensivo.

Distante de toda "capilla" literaria, moviéndose en su mundo amplio de ensueños, y realizando vasta labor constructiva en la tarea cotidiana, sus escritos constituyen una seria contribución a nuestra bibliografía.

No en vano, en el mapa intelectual de la República, se lo aprecia de modo singular, y en cuanto al exterior, son numerosos los amigos y colegas que admiran las excelencias del buen escritor y noble ciudadano. La buena crítica ha elogiado con justeza muchos de sus escritos en los que predomina la propiedad en la expresión, el copioso caudal informativo y el ensamble ideológico que contienen.

Conocer al escritor y su obra —hace muchos años que somos amigos de verdad— es ponerse en contacto con un espíritu terso, sin aristas, afinado por la experiencia, efusivo y cordial sin afectaciones. Vale decir, todo él una lección viva de talento y bondad.

Armando Alba

Agosto de 1967.

"Apuntaciones sobre la Literatura Potosina"
se terminó de imprimir el 27 de septiembre
de 1967, en los talleres gráficos de la Uni-
versidad "Tomás Frías". (Potosí, Bolivia).

